

EL SUEÑO AMERICANO REALIZADO:  
*I CAME A STRANGER*  
DE HILDA SATT-POLACHEK\*

*Bárbara Ozieblo*  
Universidad de Málaga

El nombre de Hilda Satt-Polachek nos es desconocido, enterrado en las cajas de manuscritos del Federal Writer's Project y entre los papeles de Hull-House, del Instituto Hebreo de Chicago, y los números olvidados de *Milwaukee Leader*. Satt fue una de las muchas mujeres que llegaron a la madurez en Hull-House, entregándose de todo corazón al cometido de mejorar el mundo, participando en comités y conferencias sobre el sufragio para la mujer, la paz universal, las reformas municipales. Cuando sus tareas —el trabajo en la fábrica, o más tarde, sus obligaciones maternas— se lo permitían, escribía. Varias obras suyas fueron representadas en Hull-House y en el Instituto Hebreo de Chicago, y durante sus años en Milwaukee fue aclamada como crítico de teatro. De vuelta en Chicago, escribía viñetas y cuentos sobre la experiencia del judío inmigrante, muchos de ellos para el WPA.

*I Came a Stranger* es una autobiografía que a menudo se convierte en la biografía de Jane Addams, fundadora de Hull-House; Dena J. Polachek Epstein, la hija mayor de Satt, llevó a cabo una labor hercúlea al preparar y anotar el manuscrito que su madre había dejado. La primera versión de este manuscrito había sido rechazada por varias editoriales por carecer de interés. Según dice Epstein, los editores preguntaban, «Who wants to read about an obscure woman like you? Write a biography of Jane Addams»<sup>1</sup>. Satt intentó convertir su manuscrito en biografía, pero al final abandonó el proyecto. Hoy es Hilda Satt la que nos inte-

\* Hilda Satt-Polachek, *I Came A Stranger: The Story of a Hull-House Girl*, Urbana & Chicago, University of Illinois Press, 1989.

<sup>1</sup> Dena J. Polachek Epstein, «Afterword», en Hilda Satt Polachek, *I Came a Stranger: Story of a Hull-House Girl*, Urbana & Chicago: University of Illinois Press, 1989, p. 179. (Las citas serán identificadas entre paréntesis en el texto).

resa porque rellena las lagunas que ha dejado la Historia al concentrar su investigación en los hechos guerreros del hombre. Su vida, activa y fascinante, transcurrió en un periodo que con frecuencia, generalizando y aportando un gran espíritu de superficialidad con el fin de ocultar nuestra ignorancia, asociamos con la «flapper» de Scott Fitzgerald o el jovencito machista de Hemingway.

Las primeras décadas de este siglo son cruciales en la historia de los Estados Unidos: fue una época de movimientos obreros, huelgas y «muck-raking» que la literatura refleja ampliamente aunque las obras que produjo suelen parecernos demasiado cargadas de celo reformador o propaganda socialista. *The Jungle* (1906) de Upton Sinclair no goza de popularidad a pesar de que en sus tiempos sirvió para poner en marcha reformas sociales destinadas a mejorar las condiciones de trabajo de los mataderos. Sinclair, motivado por las convicciones socialistas, dejó que estas predominasen sobre las artísticas y convirtió su novela en panfleto político; Tillie Olsen, unos veinticinco años más tarde, no pudo sacrificar su concepto de la novela como arte y abandonó el manuscrito de la que hoy conocemos como *Yonondio*<sup>2</sup>. Sus escenas en el matadero, donde Jim al final encuentra trabajo, demuestran que Sinclair fracasó en su objetivo de cambiar las condiciones de los obreros cuyas vidas seguían siendo intolerables.

La satisfacción de los nietos y una madurez repleta de éxitos literarios y sociales hace que Hilda Satt nos ofrezca una visión totalmente distinta de la vida del inmigrante que la ofrecida por Upton Sinclair. En *I Came A Stranger* leemos como el Sueño Americano se hizo realidad: por una vez, el inmigrante no es absorbido por la horrenda maquinaria de explotación del trabajo del prójimo. En *The Jungle*, Sinclair condena la labor de las «Settlement Houses» como «standing upon the brink of the pit of hell and throwing in snowballs to lower the temperature»<sup>3</sup>. Una de las bolas de nieve que tiró Jane Addams, dio en el blanco y cambió la vida de Hilda Satt. La conciencia de ser elegida, salvada de una vida ingrata y miserable de obrera inmigrante, elevada a las alturas de la educación y cultura, se trasluce en cada palabra de la mujer madura que nos cuenta sus vida. Su felicidad en su familia, hijos y trabajo se respira en cada página. Le dice a Jane Addams: «I'm certain that I would not have all these blessings if it had not been for you and Hull-House» (p. 148). Hilda no se siente humillada por la ayuda que se le brinda —la acepta casi con un aire de superioridad, de seguridad en la obligación del Nuevo Mundo de darle un futuro mejor—. No así las protagonistas de los cuentos de Anzia Yezierska —mujeres como la madre de Hilda— que al aceptar ayuda para los hijos comprenden únicamente que han fracasado en su deber maternal.

Hilda Satt-Polachek narra sus experiencias de inmigrante judía desde la perspectiva de los años, cumpliendo así las expectativas de Jane Addams, quien la inició en la literatura. Satt no puede separar su vida de la de esta gran mujer ni de la institución que sirvió de modelo para las «Settlement Houses» que caracte-

<sup>2</sup> Upton Sinclair, *The Jungle*, (1906), New York: Bantam Books, 1988. Tillie Olsen, *Yonondio*, New York: Dell Publishing Co., 1975.

<sup>3</sup> Sinclair, *ed. cit.*, p. 204.

rizan los barrios obreros de las grandes urbes americanas de principios de siglo. Addams le enseñó las posibilidades de los Estados Unidos y el reconocimiento está patente en el hecho de que la autobiografía nos presenta con un retrato más vivo de Addams que de la propia autora. Su primera impresión de esta «hada buena» nunca la decepcionó: «There was a gleam of welcome in [those kind, understanding eyes] that made me feel I was wanted» (p. 52). Este recuerdo personal de Addams nos la acerca mucho más que sus propios escritos sobre Hull-House, o los estudios posteriores sobre esta institución <sup>4</sup>.

Jane Addams (1860-1935) supo ayudar a los inmigrantes sin ofender su sensibilidad. Pertenecía a la primera generación de mujeres que había logrado escapar de la celda victoriana del «True Womanhood» en busca de «intellectual excitement ...and roles that were not ladylike and were fulfilling» <sup>5</sup>. Estas mujeres, de clase media-alta, que sustituyeron el ámbito cerrado de la familia por el abierto y tentador mundo de la Universidad, vieron sus sueños desvanecer al terminar los estudios. El único camino que la sociedad les abría era el del matrimonio —y las más ambiciosas no estaban dispuestas a sacrificar su libertad y a someterse a las costumbres y rutinas del molde de la «society girl». Muchas se quedaron en las Universidades, dedicándose a la enseñanza; otras se sintieron llamadas a mejorar el desastroso mundo creado por la avaricia del hombre. La creciente consolidación del poder económico en manos de unos pocos, principalmente los Morgan y los Rockefeller, la depresión agraria, y las condiciones inhumanas de vida del obrero despertaron los instintos humanitarios del americano medio y dieron fuerza a movimientos como el socialista y el «progresivista». Las mujeres, respaldadas por su red de asociaciones, estaban en la vanguardia de los movimientos reformistas; desde 1848, cuando Elizabeth Cady Stanton había declarado que «all men and women are created equal» se habían estado organizando para reclamar

<sup>4</sup> Esta bibliografía de obras por y sobre Jane Addams no pretende ser exhaustiva: Jane Addams, *A Centennial Reader*, New York: Macmillan, 1960.

— *Twenty Years at Hull House*, New York: Macmillan, 1910.

— *The Second Twenty Years at Hull House September: 1909 to September 1929*, New York: Macmillan, 1930.

Allen F. Davis & Mary Lynn McCree, eds., *Eighty Years at Hull-House*, Chicago: Quadrangle books, 1969.

Allen F. Davis, *American Heroine: the Life and Legend of Jane Addams*, New York: Oxford University Press, 1973.

Marcet Haldeman-Julius, *Jane Addams As I Knew Her*, Girard, Kansas: Haldeman-Julius Publications, 1936.

Alice Hamilton, *Exploring the Dangerous Trades: An Autobiography*, Boston: Little, Brown & Co., 1943.

James Weber Linn, *Jane Addams: A Biography*, New York: Appleton Century, 1935.

Rivka Shpak Lissak, *Pluralism and Progressives: Hull House and the New Immigrants, 1890-1919*, University of Chicago Press, 1989.

<sup>5</sup> Carroll Smith-Rosenberg, *Disorderly Conduct: Visions of Gender in Victorian America*, Oxford University Press, 1985, p. 249.

sus derechos y transformar el mundo. Las «Settlement Houses» formaban parte de este programa de reforma; basadas en las instituciones creadas por reformadores ingleses para aliviar las condiciones de vida obrera, ofrecieron a la mujer norteamericana un refugio del papel inaceptable de esposa y un escenario donde realizar sus sueños. Cambiaron el limitado trabajo hogareño por el trabajo en el hogar metropolitano. En la «Settlement House» la mujer cuidaba de una familia extendida, integrada por los desdichados de la ciudad, atendiendo a todas sus necesidades, físicas y espirituales.

El premio Nobel de la Paz le fue otorgado a Jane Addams en 1931 por su labor como presidente de la International League for Peace and Freedom. Ya en 1915 había creado el «Woman's Peace Party» esperando así impedir que Estados Unidos entrara en la guerra. Estas actividades le habían ganado la desconfianza del Departamento de Guerra que en 1919 la incluyó en su «Spider Web Chart» de personas no gratas. Pero Addams fue recordada con amor y admiración por miles de inmigrantes gracias a su labor en Hull-House, inaugurado en 1889 en la esquina formada por las calles South Halstead y Polk en Chicago —no muy lejos de los mataderos que describe Sinclair— en el barrio donde se estableció la familia de Hilda Satt. Desde allí Jane Addams desplegó sus fuerzas para mejorar la suerte del inmigrante. Su objetivo era:

To create opportunities for young people of the neighborhood, to bring a little sunshine into otherwise bleak lives of older immigrants, to point out the evils of miserable housing; in short, to tell Chicago what its responsibility to the poor was (p. 102).

El «Woman's Club» de Hull-House era uno de los «favorite endeavours» de Jane Addams. Desde la perspectiva de los años, Hilda Satt valora positivamente las reuniones del club y comenta: «It brought together women from all over the world. ...Here was a real venture in democracy» (p. 100) Hull-House participó en la lucha por el voto de la mujer organizando discusiones y manifestaciones —Satt recuerda las tardes que distribuía panfletos a pesar de la ira de su madre para quien el sufragio era una causa perdida. Addams nunca se alineó con las militantes del Woman's Party dirigido por Alice Paul; tampoco veía el voto como única meta de la mujer. Para ella se trataba de un instrumento que la mujer podría utilizar para mejorar la vida de los suyos; según Aileen Kraditor, para Addams, Florence Kelley y Sophonsiba Breckernridge, «suffrage was never more than a tool for social regeneration», mientras que la dirección de NAWSA (National American Woman Suffrage Association) veía en el sufragio la panacea de todos los males<sup>6</sup>. Addams era más realista; consciente sobre todo de la miseria de la vida de la gran ciudad fue la única dirigente feminista que se ocupara de la mujer inmigrante, detectando en ella un potencial despreciado. Argumentaba que las destrezas de estas mujeres adquiridas en el «management» de sus hogares las ha-

<sup>6</sup> Aileen S. Kraditor, *The Ideas of the Woman Suffrage Movement, 1890-1920*, New York: Norton, 1981, p. 150.

cían imprescindibles para el buen funcionamiento de los municipios ya que «modern municipal business ... was large-scale housekeeping»<sup>7</sup>.

Las primeras experiencias de Hilda Satt no diferían en mucho de las de otros inmigrantes. Llegó a Chicago en 1892: los rumores sobre el World's Fair habían convencido a su padre que dejara una relativa prosperidad en Polonia en busca de un mundo mejor. La suerte de la familia cambió drásticamente al morir el padre; la viuda se quedó sola con cinco hijos menores, y sin ningún medio que le asegurara el pan diario. Muy pronto, Hilda y su hermana tuvieron que empezar a trabajar en una fábrica de punto. Hull-House les ofreció un lugar donde pasar las horas libres —en su casa no se podía estar por la humedad que desprendía la ropa lavada por la madre para ganar unos centavos— y Hilda aprovechaba todas las oportunidades para salir: clases de baile, lectura, composición —discusiones, obras de teatro... La joven encontró nueva vida en Hull-House y alivió el tedio de la tricotosa. Un trabajo en la clase de composición de Henry Porter Chandler, profesor de la Universidad de Chicago, le ganó una beca para asistir como «unclassified student» a la recién creada Universidad. Durante un semestre, esta joven que no había terminado la escuela primaria, iba a clases de Literatura Inglesa, Alemán y Composición. Aprendió en Hull-House a escribir a máquina, y con la ayuda de Jane Addams encontró un puesto en una editorial-librería. No conoció nunca la desesperación de buscar empleo de la Carrie de Dreiser o de la familia lituana de Sinclair.

Su matrimonio con William Polachek la llevó a Milwaukee, donde ambos participaron en la vida social y cultural de la ciudad, y sobre todo, de la comunidad judía: el «Milwaukee Open Forum», y el «Peace Committee of the National Council of Jewish Women», que Hilda presidía, llenaban sus vidas de acontecimientos como visitas y conferencias de Theodore Roosevelt, Bertrand Russell y Margaret Sanger.

Satt recuerda los acontecimientos de su infancia en la Polonia de los zares y de los primeros años en Estados Unidos a través de los cristales del tiempo. A menudo atribuye a la niña y joven que era pensamientos de la mujer madura que escribe en 1953. Su hija nos dice que no tenía ningún diario para refrescar la memoria (p. 178), y de allí que algunos recuerdos chocan al lector —provendrían de una sensación muy fuerte para que los acontecimientos de sus vida no los hubiesen borrado de la memoria. Estos recuerdos no siempre nos dejan una imagen grata; frecuentemente, Hilda narra momentos que dan fe de la superioridad de su familia y costumbres, o bien de su propia inteligencia. Vemos por ejemplo, a la joven, invitada a cenar por primera vez en su vida, temiendo que no sabrá portarse debidamente, pero horrorizada por la falta de mantel en la mesa negra del restaurante. Comenta: «The thought ran through my head that my mother always used a tablecloth when we had company» (p. 66). En otro momento reconoce que la lectura de Bertha M. Clay la ayudaba a olvidar la monotonía de la fábrica y que sus novelas «brought a sort of glow» al aburrimiento cotidiano. Pero en seguida se avergüenza de un gusto que le parece vulgar y explica que con

<sup>7</sup> Kraditor, *ed. cit.*, p. 70.

la segunda novela «I discovered that the only difference in her books was a change of name and locale» (p. 63).

La muerte de su marido en 1927, seguida por la Depresión, la hace acudir una vez más a Jane Addams y Chicago en busca de trabajo para mantener a sus cuatro hijos. Al perder el puesto de directora de un hotel, solicita empleo en el «Illinois Writers' Project» del WPA. Satt raras veces critica o analiza los hechos que narra pero el trato de los empleados del Works Progress Association despertó su indignación. El Congreso parecía olvidarse que el WPA existía para paliar unas condiciones económicas surgidas de la Depresión, y no de la inercia innata en el escritor, actor o pintor. La inestabilidad en el trabajo, el sueldo mínimo y la obligatoria certificación de mendicidad privaban de dignidad y humillaban al más orgulloso. Pero a pesar de todo, Satt reconocía que el WPA «was the bread that averted revolution in America and saved the American way of life» (p. 173). Su gratitud y su deseo de alabar el sistema americano la hacen exclamar:

I was living in a country where the government cared enough, at least, to give one a chance to earn the bare necessities of life. (p. 177)

No es este el único momento cuando Hilda expresa descontento con facetas de la vida americana, pero igual que aquí, siempre encuentra el lado positivo o pasa rápidamente a otros temas, dando a veces la impresión de superficialidad que proviene de la poca inclinación de herir a su patria adoptiva. La conferencia de Emma Goldman sobre la ejecución de cuatro hombres tras la manifestación de Haymarket Square la deja «troubled and confused» y confiesa:

I did not want to believe what I had heard at that meeting. My father had come to America, I kept saying to myself, because here in this wonderful country a man was free to say what he wanted, even if he was wrong. As far as I could understand, these anarchists, as they were called, had been hanged for something they had said and not for breaking any law. (p. 85)

De igual modo, cuando pierde su puesto en la fábrica de punto por haber tomado parte en la creación de un sindicato que lucharía para mejorar las condiciones de trabajo, no nos revela ningún sentimiento de rebelión, ni de injusticia. No hay ningún comentario —ningún despertar político.

Esta aparente indiferencia ante los hechos es integral al estilo de Satt. Su hija explica que durante los años de guerra William Polachek la había hecho prometer que no haría nada que podría provocar su arresto, puesto que su familia la necesitaba. El Congreso, ante la fuerte oposición a la guerra, había aprobado en 1917 y 1918 las leyes de Espionaje y Sedición; la amistad de Satt con Addams, y su declarada postura pacifista bien podían incurrir la desconfianza de las autoridades. Según Dena Epstein, su madre, a pesar de ser «adventurous» y «forward-looking» (p. 181) no estaba nunca dispuesta a rebelarse contra la tradición judía que establece al hombre como cabeza de familia, y es muy posible que al escribir en medio de otra «caza de brujas», recordaba la promesa hecha a William.

Dados los fuertes vínculos entre los miembros de las familias judías, extraña el que Satt apenas hable de sus hermanos o de su madre; salvo el primer capítulo

que trata de sus recuerdos en Polonia, podríamos pensar que Hilda Satt estaba totalmente alienada de los suyos. Esta escasez de recuerdos familiares se explica si recordamos que Satt, siguiendo consejos editoriales, y consciente de que su historia era digna de contar, empezó a convertir su autobiografía en la biografía de «the greatest woman of her generation»<sup>8</sup>. El resultado es una auto/bio/grafía donde el Sueño Americano se hace realidad a través de una institución creada con este fin. Es una «success story» que abarca la vida de dos mujeres excepcionales, Satt y Addams, a través de la cual aprendemos las preocupaciones de una mujer que se dedica principalmente a su familia, y de otra que se consagra a la gran familia de la humanidad. La historia que narra Satt no es completa; no se descubre ante nosotros salvo con alusiones indirectas. Ella misma cree que el lector/a se interesará por los hechos que narra y personas que describe; su hija, al preparar el texto ha respetado su intimidad y no ha añadido ningún detalle personal. Pero Hilda Satt despierta nuestra curiosidad y nos hace ávidos de más información sobre su vida y sus tiempos a la vez que deseosos de leer sus cartas, escritos y cuentos.



<sup>8</sup> Arthur S. Link & William B. Catton, *American Epoch: A History of the United States since 1900*, Volume 1: *The Progressive Era and the First World War, 1900-1920*, New York: Alfred A. Knopf, 1973, p. 60.